

## La Compañía Lanzallamas de La Legión



*Lucas Molina Franco*  
Doctor en Historia  
Profesor Asociado de Economía Financiera y Contabilidad  
Universidad de Valladolid  
Academia de las Ciencias y las Artes Militares  
Sección de Historia Militar

1 de octubre de 2020

Pocas unidades militares españolas han pasado desapercibidas en la historiografía reciente, y por ello es extraño que haya una, perteneciente además a La Legión, cuyos avatares durante la Guerra Civil española han sido olvidados o, cuando menos, minusvalorados en el estudio de ese cuerpo: se trata de la denominada «Compañía Lanzallamas del Tercio» (más tarde, «Compañía Lanzallamas de La Legión»).

Se creó en el transcurso de la Guerra Civil española con material aportado al conflicto por el Tercer Reich, y si bien es cierto que su empleo en la especialidad que le daba nombre fue muy limitado, combatió en distintos frentes de batalla y llegó a ser condecorada con la Medalla Militar Colectiva.

Al terminar la contienda perdió su apellido de «Lanzallamas» y pasó a formar parte del III Tercio de La Legión.

Pese a que el llamado «fuego griego», precedente de los lanzallamas modernos, fue empleado por los bizantinos en el siglo I después de Cristo, e incluso por los chinos en esa misma época, hay que decir que este tipo de armas tuvo su desarrollo más fulgurante en el contexto de la Primera Guerra Mundial. En este conflicto se ensayaron en operaciones armas nuevas, que nunca se habían utilizado con anterioridad, desde aviones y dirigibles, hasta proyectiles cargados de sustancias químicas asfixiantes, vesicantes o lacrimógenas. El lanzallamas no era más que un aparato que podía evacuar a cierta distancia, un líquido inflamable a presión, produciéndose la ignición al salir el citado líquido del depósito a través de un tubo suficientemente largo como para evitar quemaduras en el propio soldado que lo maneja.

Al terminar la Gran Guerra, en España se desarrolló un modelo de lanzallamas, que llegó a ser reglamentario en los años veinte, denominado «Biosca Mod. 1918», en honor al maestro de taller artificiero Ramón Biosca, que fue su constructor. Se trataba de un depósito cilíndrico de 76 cm de altura y 24,5 de diámetro, y una pequeña botella de gas carbónico a presión. La lanza proyectora medía 1,57 m de largo con un mechero pirotécnico en la boca. No debió tener gran difusión y su empleo tampoco estaba muy determinado, desconociendo las existencias en parque al inicio de la guerra, aunque no nos extrañaría que la mayoría estuvieran inútiles.

## **Antecedentes y formación de la unidad**

Una vez organizado en Cáceres el *Gruppe Thoma* –nombre clave del grupo de miembros del ejército de tierra alemán incorporados como instructores de los sublevados–, entre el 8 y el 10 de octubre de 1936, los alemanes suministraron a los españoles nueve lanzallamas, cuatro del modelo ligero *Flammenwerfer 16* –también denominado *Kleinflammenwerfer*–, y cinco del modelo pesado, denominado «de trinchera», y *Grossflammenwerfer*. Hay que decir que ambos modelos habían sido empleados por el ejército alemán durante la Primera Guerra Mundial.

En fecha tan temprana como el 17 de octubre de 1936 se dispuso que un oficial y treinta soldados escogidos de las banderas del Tercio que marchaban sobre Madrid, fueran enviados a Cáceres, a los castillos de las Arguijuelas, donde se instruirían en el manejo de los lanzallamas entregados por los alemanes. Al final, la instrucción no se impartiría en los citados castillos cacereños, sino en de Oropesa (Toledo), y serían sólo 18 legionarios, y no 30, los que acudieran al cursillo. Nueve días más tarde, los hombres del Tercio se incorporaban al frente en Talavera con sus flamantes lanzallamas.

La distribución de estos primeros lanzallamas fue la siguiente: el 24 de octubre dos lanzallamas pequeños salieron en camión con dirección a Talavera. El 26 salieron, también con dirección a Talavera, tres camiones blindados «Bilbao» adaptados con tres lanzallamas grandes. El 27 se adaptó a un carro de combate Panzer I un lanzallamas pequeño. Quedaron en el Castillo de las Arguijuelas un aparato pequeño y tres grandes.

El día 1 de noviembre se convocaba a otros quince hombres para instruirse en lanzallamas, procediendo al montaje de otros dos aparatos grandes en sendos blindados «Bilbao» en el taller que los legionarios tenían en Quismondo, con lo que ya sumaban cinco los blindados armados con este material.

A lo largo del conflicto Alemania llegaría a suministrar 59 lanzallamas portátiles *Flammenwerfer 16* y 70 lanzallamas de trinchera *Grossflammenwerfer*.

El 26 de febrero de 1937, el general jefe de la División Reforzada de Madrid remitía a Mola una propuesta para la organización de una compañía de lanzallamas con personal de las 1ª y 9ª Banderas de La Legión «[...] con el fin de poder disponer en caso necesario de equipos lanzallamas perfectamente instruidos en el manejo y empleo de los aparatos que la componen, y que el personal elegido esté ya experimentado en actos de guerra [...]»

La plantilla aprobada por el General Jefe del Ejército del Norte contemplaba la formación de la unidad tipo compañía dotada de dos secciones –una ligera y otra pesada– con la siguiente distribución de personal:

Unidad	Subunidad	Capitán	Teniente/alférez	Brigadas	Sargentos	Cabos	Soldados
P.M. Mando		1		1			11
1ª Sección							
	P.M. Sección		1		1		6
	1º Pelotón					1	10
	2º y 3º Pelotón					2	20
2ª Sección	P.M. Sección		1		1		6
	1º Pelotón					1	13
	2º y 3º Pelotón					2	26
TOTAL		1	2	2	2	6	81

En cuanto al material, la compañía dispondría en plantilla de 18 lanzallamas, nueve de los cuales serían ligeros y otros nueve, pesados, además de tres ametralladoras que emplearía la sección ligera. Para su transporte estaría dotada de seis camionetas y tres coches ligeros.

El 14 de marzo de 1937 se organizaba en Cubas de la Sagra (Madrid), con personal legionario, la denominada «Compañía Lanzallamas del Tercio», asignada al 2º Tercio, siendo su primer capitán Esteban Gilaberte Ara, que acababa de ser destinado a la Legión desde el Batallón de Voluntarios de Toledo. Gilaberte había tomado parte en el Desastre de Annual pues en 1921 era alférez de Infantería destinado en la 10ª Mía de la Policía Indígena, en Dar Drius. Poco después le sustituiría en el mando de la Compañía Lanzallamas, el capitán Evaristo Álvarez de Sotomayor Loro. Dicha unidad dispuso desde

su creación de las dos secciones contempladas en plantilla, una de ellas dotada de aparatos ligeros –la 1ª–, y la otra, de aparatos pesados –la 2ª.

Tras su organización, la compañía quedaría acuartelada en Cubas, realizando diversos servicios en varios sectores del Frente de Madrid, recuperando aparatos lanzallamas que estaban asignados a diferentes unidades que operaban en el citado frente.

Diez días después de su constitución –el 24 de marzo–, por orden del general jefe de la División Reforzada de Madrid, la 1ª Sección de la Compañía, al mando del alférez D. Adolfo Corraliza, salía del acuartelamiento en camiones con destino a la ciudad de Lugo, desde donde, al día siguiente, proseguiría viaje hasta la población asturiana de Salas, lugar donde quedaría en operaciones. Dicha sección participará en los combates de Escamplero, en el pasillo de Grado –cordón umbilical de unos 20 kilómetros de longitud, que unía la ciudad de Oviedo con la zona ocupada por las tropas nacionales–, tomando parte en numerosas operaciones llevadas a cabo en esa zona del frente en los meses posteriores.

El día 30 de marzo le tocaría el turno a la 2ª sección –lanzallamas pesados–, que por orden de la misma autoridad dejaba el acuartelamiento de Cubas para montar puestos en los sectores de Jarama, La Marañoso y Casa de Campo, todos ellos situados en el frente de Madrid. En los meses posteriores participó en diferentes operaciones, ocupando varias posiciones al enemigo y rechazando diversos contraataques en todos los sectores.

Hay que decir que el 8 de mayo de 1937, en el Diario Oficial nº 203, se publicaba el cambio de denominación de la unidad a la que pertenecía la compañía lanzallamas, pasando a denominarse desde ese día «La Legión», por lo que la compañía cambiaba también de apellido, siendo a partir de entonces, la «Compañía Lanzallamas de La Legión».

El 25 de agosto de 1937, una orden del general del 1º Cuerpo de Ejército hacía que la 2ª Sección Pesada dejara sus posiciones en el frente y regresara al acuartelamiento de Cubas, donde se concentró a partir del 3 de septiembre, dando paso a una revisión, mantenimiento y limpieza del material. Mientras tanto, sus compañeros de la 1ª Sección seguían en Asturias, en operaciones, tomando parte en varios combates, «castigando duramente al enemigo» –según relata el propio diario de operaciones de la unidad.

## **Las propuestas del coronel Von Thoma.**

A mediados de septiembre de 1937 el coronel alemán, jefe del contingente del Ejército de Tierra integrado en la Legión Cóndor, Wilhelm Ritter von Thoma, hacía una propuesta por escrito al Cuartel General del Generalísimo, con el fin último de organizar una segunda compañía dotada de lanzallamas y enviarla al nuevo sector de operaciones de Asturias. Afirmaba Von Thoma que: «[...] si se hubiese de formar otra compañía de lanza-llamas, no necesito más que el personal de la Legión. Como aparatos, dispongo todavía de 25 pequeños y de 20 grandes lanza-llamas. [...] Tiempo de instrucción, como también para la formación económica de una compañía, en total 8 días a contar desde la llegada del personal [...]»

En base a esta propuesta, el 27 de septiembre Franco ordenaba al general jefe de La Legión la creación de otra compañía de lanzallamas con personal del Tercio, para lo cual, Yagüe, que en esos momentos tenía un déficit de seis capitanes y 60 subalternos en sus propias unidades legionarias, solicitó al Cuartel General del Generalísimo destinaran a La Legión un capitán, Benedicto Yanci Tellechea –que prestaba servicio entonces en el Batallón de las Navas–, y tres alféreces, Jaime Corral –de la 2ª Bandera de Falange–, Felipe Hernández –del Regimiento de Infantería Mérida 35– e Iván Llanes –del Batallón de Voluntarios de Toledo–, para hacerse cargo de la nueva unidad.

Al parecer, la petición de personal hecha por Yagüe no tuvo éxito y la creación de una nueva compañía lanzallamas quedó aparcada, de momento, por falta de personal.

## **El resto de la unidad marcha a Asturias**

El 10 de octubre, se ordenaba al resto de la compañía que permanecía todavía en Cubas de la Sagra, prepararse para salir inmediatamente en dirección a Asturias, y participar en la ofensiva final sobre el norte republicano. Se estaban dilucidando los últimos combates en el Frente Norte y los legionarios de la Compañía Lanzallamas debían estar con su unidad en la zona más expuesta del frente.

El día 11 salía por ferrocarril la plana mayor de la compañía y la 2ª Sección, llegando a Torrelavega y pasando luego a Cangas de Onís donde quedaría hasta el 16, día en que la compañía se uniría a la 5ª Columna del Requeté de Navarra. Continuó la marcha la compañía legionaria, destacando unidades a Soto de Dueñas, entablando fuertes combates con el enemigo y prosiguiendo el avance en dirección a Gijón, ciudad a la que llegaría el día 22, después de haberse rendido la plaza.

Allí quedó de guarnición hasta el 11 de noviembre, día en el que se incorporaba a la compañía la 1ª Sección, tras casi ocho meses de separación de esta unidad del resto de la compañía. El 17 de ese mismo mes de noviembre emprendería la marcha la compañía al completo, reincorporándose a su acuartelamiento en Cubas de la Sagra (Madrid).

Poco tiempo iba a estar la compañía en Cubas, pues el general jefe del Ejército del Centro había solicitado al Generalísimo su envío a Zaragoza. El general jefe de La Legión –Juan Yagüe– transmitía al capitán Álvarez de Sotomayor la orden de marcha de la unidad a Calatayud (Zaragoza) el 24 de ese mismo mes de noviembre, lugar donde permanecería en servicios de instrucción hasta el 10 de marzo de 1938, fecha en la que marchó por carretera con destino a Belchite, donde quedó de guarnición hasta el 12 de abril.

En ese lapso, aceptando la propuesta hecha por el coronel jefe de Instrucción de la Jefatura de Movilización, Instrucción y Recuperación (MIR), Félix Gil Verdejo, se organizaría una tercera sección ligera en la compañía, dotada de nueve lanzallamas pequeños.

## **Yagüe no quiere mantener la compañía «lanzallamas»**

El 9 de enero de 1938 el jefe de la Legión, general Juan Yagüe Blanco, remitía una curiosa carta con su membrete legionario, dirigida al «Excmo. Sr. General Jefe del Ejército Español-Burgos» en la que ponía de manifiesto su disconformidad con la existencia de esta, según él, mal llamada Compañía Lanzallamas de La Legión:

«[...] La Compañía de Lanzallamas afecta a este cuerpo desde su organización, no ha sido empleada en su especial cometido pues, aunque en el Frente de Madrid se destacaban sus equipos en diferentes sectores, nunca hubo ocasión de emplear sus aparatos, y en la ocupación de Bilbao (sic) donde fue llevada toda la compañía, se la empleó como una de fusiles, dándole objetivos ajenos completamente al empleo de los lanzallamas. [...]

Actualmente se encuentra en Calatayud dedicada a instrucción, con un efectivo de 1 capitán, 2 subalternos, 1 oficial médico, 1 subteniente, 1 brigada, 4 sargentos y 169 de tropa.

Ruego a V.E. que, a la vista de la escasa eficacia de esta Unidad de Lanzallamas, conceda la autorización correspondiente para depositar el material en Cubas, donde se encuentra su plana mayor, y enviar a Talavera el personal que puede servir de base a la organización de la 17ª Bandera, que con fecha 25 del pasado solicité de V. E. [...]

Franco no estuvo conforme con la propuesta de su compañero de promoción y amigo, y personal de su Estado Mayor escribía al dorso de este oficio lo siguiente:

«No está conforme S. E. con la disolución de la compañía, antes bien, debe ensayarse el empleo de estos elementos dispersos en otras unidades (batallones) y en plan defensivo como lanza-líquidos en sustitución de la botella, situándolos en posiciones por donde sea posible ataque con tanques (pase a la 4ª para su estudio e informe)».

Yagüe recibiría un oficio en el que se le negaría la mayor, ordenándole que la Compañía Lanzallamas continuara como hasta entonces, confirmándole que recibiría instrucciones posteriores para el empleo de la citada unidad en los cometidos que se determinase.

A la vez, se pasó consulta a la Comandancia General de Artillería del propio Cuartel General, quien en febrero de 1938 remitiría el siguiente texto:

«...Con el material de la Compañía de Lanzallamas cuya disolución propone el general jefe de La Legión, incrementado en todo lo de la misma naturaleza que se encuentra disponible, se podrían formar secciones que quedasen afectas a los cuerpos de ejército, para que el mando de la gran unidad correspondiente las destaque a los sectores que juzgue convenientes para ser utilizada en plan defensivo contra tanques, así como también en los avances, en la limpieza de

puntos de resistencia que puedan quedar en la retaguardia de nuestras fuerzas. A estas secciones se les dataría también con los dispositivos que se ensayan actualmente el S.G.Q. (Servicio de Guerra Química) para el lanzamiento de botellas incendiarias a distancia, en el caso de que dichas experiencias den buen resultado. Igualmente, si el enemigo llegase a emplear agresivos químicos, tipo Iperita, estas secciones podrían cooperar con los equipos de desimpregnación (...))»

Una vez conocida la opinión de la Comandancia General de Artillería, se pidió informe al coronel jefe del Servicio de Guerra Química, quien el 23 de febrero de 1938 remitía nota al Cuartel General del Generalísimo, donde afirmaba, entre otras cosas:

«Según el número de secciones que pudieran organizarse, dependientes del material utilizable, éstas podrían quedar afectas a las divisiones, a los cuerpos de ejército o solamente a aquellos que se consideren más necesarios, si dicho número no fuera suficiente para dotar a todos. La utilización de los lanzallamas en determinados casos de desimpregnación de terrenos iperitados, fue prevista por esta dirección, solicitándose en fecha 12 de enero último la entrega del material legionario que estuviera disponible a fin de dotar con ellos a los equipos de desimpregnación».



Hay que anotar que con la expresión «material legionario» no se hace referencia a los aparatos que tenía la Compañía Lanzallamas de La Legión. En este caso se refiere a los

equipos lanzallamas que aportó el contingente italiano, al cual, para intentar ocultar su presencia en el conflicto, se le puso el alias de «legionario».

Estaba claro que el material de la Compañía Lanzallamas de La Legión tenía muchas más aplicaciones que las que originalmente se habían pensado, y las autoridades nacionales buscaban optimizar su empleo.

Por último, el 24 de febrero era el coronel jefe de la 1ª Sección de la Jefatura de Movilización, Instrucción y Recuperación, Félix Gil Verdejo, quien informaba al Cuartel General del Generalísimo respecto a las cuestiones planteadas en el escrito de la Comandancia General de Artillería. Este afirmaba en su escrito:

«[...] como a este material que cede La Legión, acaso por lo casuística que es su aplicación en los frentes de combate, ha de darse un empleo inmediato y lo más eficiente posible, se estima precisa la constitución de una unidad orgánica independiente propia para emplearlo en cualquier frente estabilizado a los fines que le son peculiares [...] Por todo ello me permito proponerle la organización de una compañía de lanzallamas al modo de las organizadas con el material de morteros de 81 mm [...]».

Este asunto se zanjó definitivamente el 4 de marzo, con la comunicación a Yagüe de la permanencia de la Compañía Lanzallamas legionaria y la orden por parte del Cuartel General del Generalísimo de ensayar el empleo de los aparatos y elementos de que disponía, dispersos en batallones, para operaciones defensivas.

## **El final de la Compañía Lanzallamas de La Legión**

El 12 de abril de 1938 la Compañía –dotada ya de tres secciones– fue enviada a Fraga, donde quedaría hasta el 2 de mayo, fecha en la que la 3ª Sección se incorporaba a la 13ª Bandera, en la Cabeza de Puento de Serós, donde combatió todo el mes con bravura y gran acometividad, siendo reemplazada el 31 de mayo por la 1ª Sección. Todas las secciones estuvieron en primera línea en ese frente hasta finales de 1938.

El 3 de enero de 1939 la compañía emprendía la marcha en dirección a Bot (Tarragona), actuando como reserva del Cuerpo de Ejército Marroquí, y continuando el avance por todo el frente catalán. El día 26 de enero llegaba a Hospitalet de Llobregat, quedando de guarnición y servicios en esta localidad barcelonesa. Y aquí terminaría la guerra para esta atípica unidad legionaria, que permanecería en distintas ubicaciones de la península, a disposición del general jefe del Cuerpo de Ejército Marroquí, hasta el 30 de agosto de 1939, fecha en la que embarcó por ferrocarril con destino a Algeciras, continuando por vía marítima a Ceuta, llegando a primeros de septiembre a Riffien, pasando posteriormente a Larache, donde terminaría el año. Debido a una reorganización del Ejército, la compañía pasaría a formar parte del 3º Tercio desde el 21 de diciembre de 1939, perdiendo desde entonces su carácter de «Lanzallamas», no así su espíritu legionario.

Durante los casi tres años de existencia, la Compañía Lanzallamas de La Legión llegó a participar en 27 operaciones de guerra, habiendo tenido un total de 694 bajas entre muertos, heridos y desaparecidos. Por el valor demostrado en la defensa de la cabeza de puente de Serós, en las operaciones sobre el río Segre, en noviembre de 1938, la compañía sería premiada con la Medalla Militar Colectiva, aunque cuando le fue concedida (O.C. de 23 de diciembre de 1944), dicha unidad ya había dejado de existir.

---